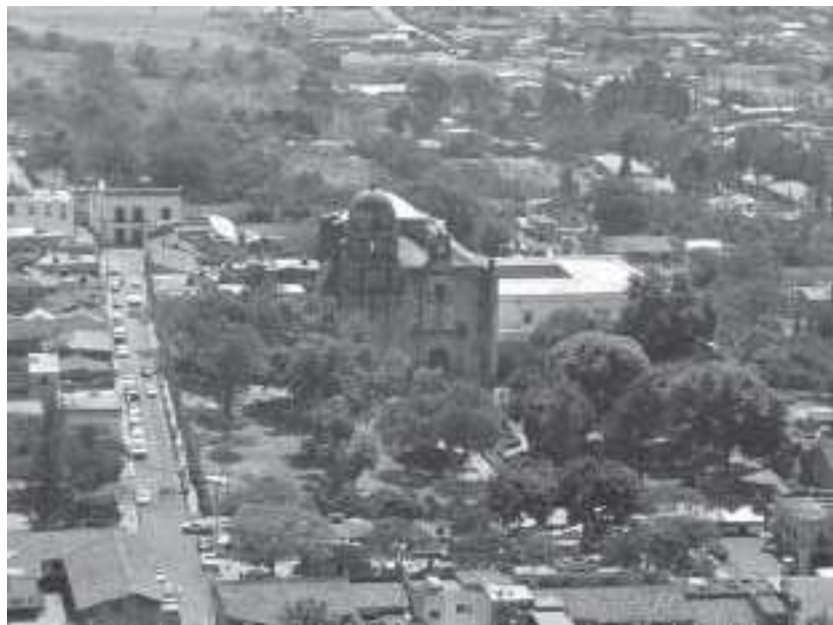


Malinalco, último santuario de guerreros

Rodrigo Hohensfels García*

La visión prehispánica tiene un sinfín de simbolismos y significados que aún son desconocidos para nosotros; pero dentro de su cosmovisión del universo, del mundo que los rodeaba, tanto flora y fauna, las predicciones de sus antiguos dioses, los fenómenos naturales y el chamanismo, son las principales aperturas para conocer todo el misticismo y animismo que envolvió a todas las culturas prehispánicas y principalmente a Malinalco, que será tema de investigación para conocer su relación astronómica con toda Mesoamérica y cómo influyó aun después, a la llegada de los españoles y agustinos al traer su iconografía cristiana e imponerla a los indios de la región, llena también de conceptos simbólicos de una Europa renacentista.

*Alumno de la ESIA Tecamachalco.



Vista del templo agustino desde la Casa del Sol. Fotos: Rodrigo Hohensfels García.

Tomando en cuenta el ímpetu que tuvo el sacerdote-astrónomo para ubicar los templos y santuarios, así como cualquier otro edificio destinado al culto y observación del cielo, tuvo la habilidad de crear instrumentos para medir el tiempo y regir su vida y la de la sociedad. Los centros ceremoniales (como en la mayoría de los casos) se ven influidos por los equinoccios y solsticios, así como de los diferentes movimientos celestes. Es sorprendente cómo escudriñaron los cielos y encontraron explicación de los ciclos en la tierra: los cultivos, la caza, sus fiestas, y elaboraron un calendario regido por el Sol, su principal dios y creador de todo el universo.

Referencia histórica

Malinalco se localiza en la porción sur del Estado de México y cuenta con una superficie de 186.2 kilómetros cuadrados. La altitud en la cabecera municipal es de mil 780 metros sobre el nivel del mar. En su territorio predominan dos climas: en la parte central el semicálido-subhúmedo y en el sureste el tropical lluvioso. Limita al norte con los municipios de Tenancingo y Ocuilán; al sur, con Zumpahuacán y el estado de Morelos; al este, con el mismo estado y Ocuilán, y al oeste con Tenancingo y Zumpahuacán.

Su nombre es de origen náhuatl, se compone por los vocablos *malinalli*, planta gramínea llamada "zacate de carbonero"; *xóchitl*, flor y *co*, en; así, su significado es "donde se adora a Malinalxóchitl". Otra toponimia que encontramos en el diccionario prehispánico dice que: "La escritura se compone de un cráneo humano, teniendo en la frente una yerba con frutos amarillos, signo del *malinalli*, y en la cavidad orbitaria un ojo o pupila con párpado rojo. *Malinalxoch*, divinidad, hermana de Huitzilopochtli; *malinalli*, planta de las gramíneas, conocida por 'zacate de carbonero' dura, áspera, fi-

brosa, que fresca sirve para formar las sacas del carbón y para sogas que las aseguran; uno de los veinte signos del *Tonalamatl*, que designaba el duodécimo día".

Malinalxóchitl: Flor de yerba

Cuenta la leyenda que el dios Huitzilopochtli abandonó a su hermana *Malinalxóchitl* ("Flor de yerba") debido a sus facultades malignas de hechicería, aprovechando que ésta dormía por la noche en medio del bosque. Al despertar, enfurecida por el abandono de su hermano, tomó a su gente y se marchó a otro lugar en el que finalmente se estableció: Malinalco. Esta interpretación se basa en la leyenda de la peregrinación azteca. Al respecto, fray Diego Durán dice: "venida la mañana y hallándose sola con sus ayos (vasallos) Malinalxóchitl, llorando con mucho dolor, quejándose de su hermano (Huitzilopochtli) por la burla que le había hecho, dejándola, sin saber a qué parte ir a buscar la gente, que echaba menos, tomó consejo con sus ayos y con la gente que con ella había quedado. Fuéronse a un lugar que agora (ahora) llaman Malinalco, el cual fue poblado por aquella señora, tomando la denominación el sitio de ella, que, como he dicho se llamaba Malinalxóchitl. Y así, este pueblo se llama Malinalco. Y es costumbre de esta generación: poner el nombre al pueblo de su primer fundador".

El sitio se constituye de basamentos piramidales del Posclásico con adoratorios dobles, además del patio de los danzantes de forma semiesférica, aquí se encontró una representación pictórica de una procesión de sacerdotes prehispánicos. Los templos de esta zona fueron construidos después de que los mexicas, gobernados por Axayácatl, conquistaron a los matlatzincas en 1476. En 1501, el gobernante azteca Ahuizotl mandó la construcción de una fortificación de las órdenes militares de los guerreros de Huitzilopochtli y de Tezcatlipoca –águilas y tigres– que destacaban por su desempeño en el arte de la guerra.

Posteriormente, cuando los españoles sitiaron Tenochtitlán, supieron que los pueblos de Malinalco, Matlatzinco y Tula se habían unido para atacarlos por la retaguardia, por lo que Hernán Cortés envió a Andrés de Tapia para someterlos, logrando su rendición. Consumada la conquista, Malinalco fue encomendado a Cristóbal Rodríguez.

Cuauhcalli: Casa del Sol o Casa del Águila

Los tenochcas, o mexicas, llamaban Cuauhtinchán al lugar donde moraban los *cuautli-ocelotl* (águila y jaguar) guerreros selectos de las órdenes militares del pueblo del Sol. Una de las moradas de estos guerreros era precisamente Malinalco, destinada al culto del Sol, Tonatiuh.



El sitio se constituye de basamentos piramidales del posclásico con adoratorios dobles.



Cuerpo circular ensamblado por los muros.

Huitzilopochtli, el Sol mismo, con su nahual de águila.

El conjunto arquitectónico está compuesto por seis monumentos que integran una amplia terraza, misma que se formó al desgajar el cerro de los ídolos, sostenido a los lados este y sur por las altas paredes en talud, que sirven de contrafuertes al conjunto que, como nido de águilas, se encuentra en la orilla de un precipicio de 125 metros de altura, desde donde se tiene una vista panorámica de la población y se puede apreciar el ex-convento agustino del siglo XVI.

Por sus características arquitectónicas, el *cuauhcalli* se ubica entre las pocas construcciones en el

ámbito mundial de tipo monolítico (tallados de un solo bloque de piedra), ejemplos de ello son los de Ellora, Elephanta Ajanta y Mamallapuram en la India; Abu Simbel en Egipto; Petra en Jordania; la Tumba del Rey Darío en la antigua Persia; Caunos en Grecia; Lalibela en Etiopía, y Texcutzingo en el Estado de México, entre otros.

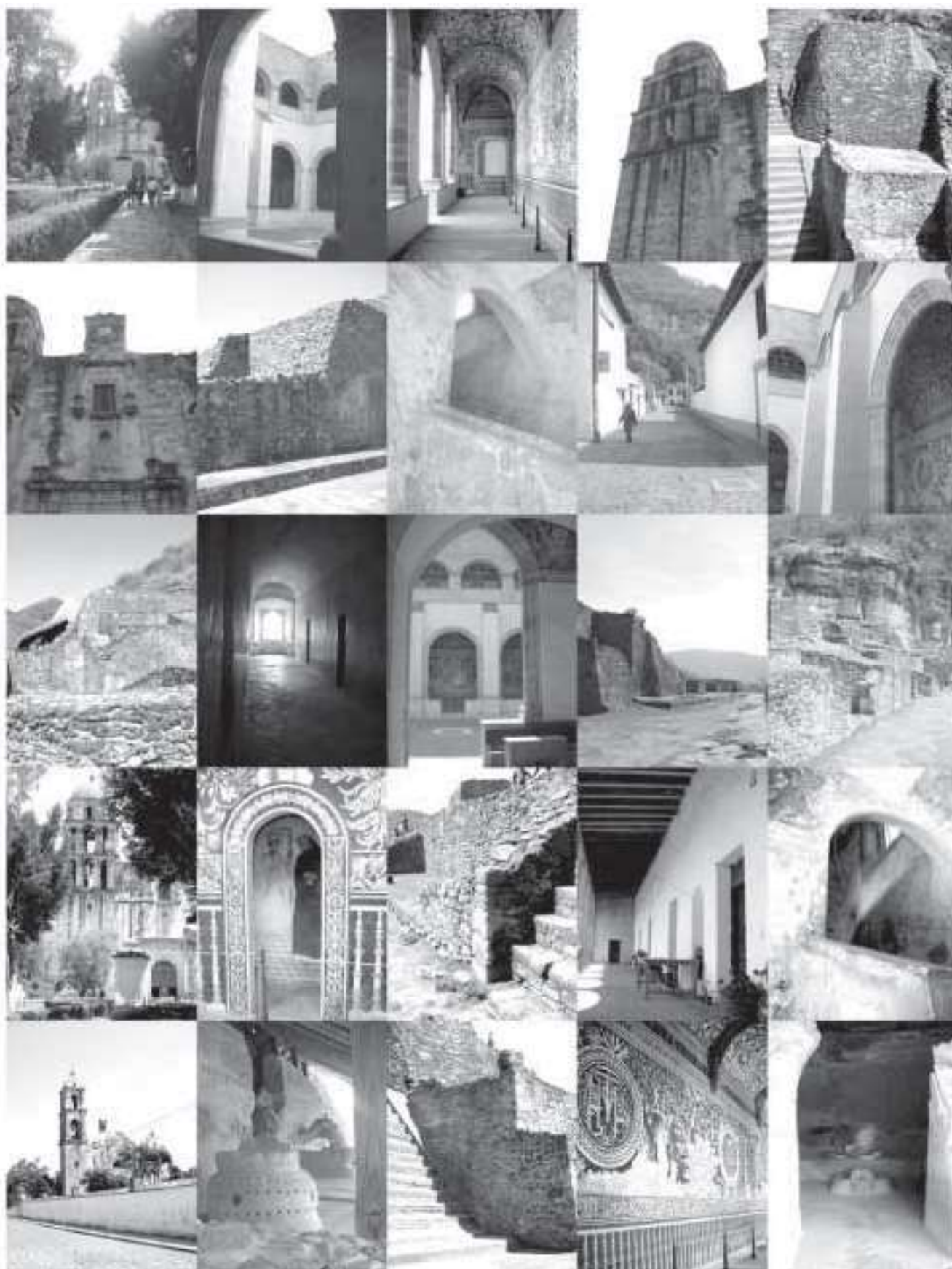
Todo el monumento está tallado en la roca del cerro, que es una formación de toba conglomerada con vetas de tepetate. Al terminar el ascenso del cerro se aprecia el templo principal; la fachada representa el frente de una pequeña pirámide truncada; dos alfardas de estilo azteca. Consta de 13 esca-



Monstruos de la tierra resguardan el cuauhcalli.

lones mágicos que, si los multiplicamos por 4, que son las aristas, nos dan el número 52, el número mágico que avisaba la renovación del fuego, el término de cada ciclo, el nacimiento de un nuevo sol, en su centro lleva los restos de una escultura antropomorfa; en ambos lados de la escalinata se hallan los dos cuerpos en receso y en talud, y sobre una pequeña plataforma están los restos de unos jaguares de cuerpo entero en actitud sedente. A los lados de la puerta y adosados a la fachada se encuentran unas esculturas: al este, una cabeza de serpiente con lengua bifida cuyas escamas están representadas por puntas de flecha, sobre la que descansan los vestigios de una estatua de un caballero águila; al oeste, un bloque semejante al perfil de un enorme vaso que representa un *tlalpanhuetl* forrado de piel de tigre y sobre éste se encuentran los restos de una escultura de un caballero tigre.

La entrada al santuario representa las fauces abiertas de una serpiente por la que se pasa al recinto circular o santuario, que es una horadación de 2.90 metros de profundidad por 5.80 metros de ancho. En su interior se distingue una pequeña banqueta en semicírculo de 48 centímetros de alto, sobre la que, equidistantes, se encuentran tres esculturas representando pieles de animales sagrados: al centro la de un jaguar y en ambos lados las pieles de unas águilas; en el centro del recinto está la escultura de otra piel de águila que mira hacia la puerta; en la parte posterior de ésta se localiza un agujero de 31 centímetros de diámetro por 34 centímetros de profundidad que debió servir como *cuauhxicali*. En la pared del recinto se encuentran seis agujeros que, como mechinales de forma rectangular, flanquean cada una de las esculturas de la plataforma. Para protección del templo fueron labrados a su alrededor canales de escurrimiento y desviación de aguas. De igual manera fue realizada la construcción de una techumbre de materiales perecederos, la cual muy probablemente fue semejante a la que se exhibe actualmente, pues la reciente integración de ese elemento fue lograda por el arqueólogo José García Payón siguiendo las huellas originales labradas en la roca para el apoyo de las vigas, así como del canal circular de escurrimiento de la estructura y la representación de este tipo de techos en códices y maquetas prehispánicas. El relieve de la fachada representa "el monstruo de la tierra" sobre la que tenían que luchar, combatir y perecer los miembros a quienes estaba dedicado ese templo y en el que se efectuaban ceremonias de consagración cuando les era conferido por el gobernante su rango de águila o jaguar. Por otra parte, se ha aceptado que este templo del Sol es una representación de la mansión del astro rey sobre la tierra; las esculturas de águilas y tigres imitando pieles de animales representarían el espíritu de los valientes guerreros muer-





Escalinata para la ceremonia, en donde los guerreros y sacerdotes recibían con honor el sacrificio.

tos. Orientado al sur, puede observarse durante todo el día la carrera de ese astro en el firmamento. Además, el templo era cubierto por un manteado, mismo que, según fray Diego Durán, representaba la imagen del Sol, de hechura de una mariposa.



Malinalco se consideró una avanzada militar de los tenochcas para el dominio de zonas estratégicas.

Cabe recordar que el azteca, el pueblo de Huitzilopochtli, es el elegido por el Sol para proporcionarle su alimento; por eso, la guerra para él es una forma de culto y una actividad necesaria. En el recinto mencionado y ante la imagen del Sol, los prisioneros eran sacrificados para llevar un mensaje al astro. Se le ofrecía el corazón, *yallotl*, por ser el órgano dinámico por excelencia, que produce y conserva el movimiento y la vida, y su sangre, *chalchihuatl*, el líquido precioso, se depositaba en el *cuauhxicalli*, vaso o jícara del águila, "donde bebe el águila", alimentando nuevamente al Sol.

Por otra parte, de lo que se conoce como monumento número II, actualmente sólo existen vestigios de una pirámide truncada orientada al oeste, de una sola escalinata con alfardas, construida de piedras recubiertas por una capa de estuco.

El edificio número III es una construcción recubierta de estuco dividida en dos aposentos: uno rectangular y el otro circular. Llamado comúnmente *tzinacalli*, en el interior de este tipo de edificios se llevaban a cabo las fiestas de incineración y deificación en persona o en efigie de los miembros de la citada organización militar que fallecían o caían prisioneros en el campo de batalla. Restos de un mural representan los dioses estelares, es decir, el alma de los *cuautli* y *ocelotl*, de pie sobre una ancha faja celeste formada de plumas y pieles de tigre que representaban el cielo nocturno.

El monumento número IV es una amplia estructura semimonolítica con características de plataforma; en el centro de este aposento, de 14 por 20 metros, se encuentran dos bases monolíticas alargadas en forma de sarcófago que sirvieron de base a los postes de madera para sostener el techo. En dicha construcción se efectuaba, cada 260 días, la *Netonatiuhzauaztli*, es decir, la gran fiesta del Sol, el día *nahuiollin* (cuarto movimiento), en la que los *cuacuauhtin* enviaban un representante de su organización al Sol, aquél era sacrificado en medio de una gran fiesta.

El monumento V es otro edificio circular, con entrada al oeste, de mampostería en mal estado y dimensiones limitadas.

El monumento VI es una estructura monolítica que se hallaba en construcción al momento de la conquista de Tenochtitlán; cuando fue explorado se hallaron cinceles de granito, basalto y andesita que utilizaban los *tetlepanque* (labradores de piedra).

Tlalpanhuéhuetl de Malinalco

Los estudiosos que han puesto especial interés en *Tlalpanhuéhuetl* han podido conocerlo físicamente y descifrar lo que sus relieves nos dicen.

El tambor es un tronco de tepehuaje que mide 97 centímetros de alto por 42 centímetros de diámetro en la parte superior, mientras que en el centro, que es ligeramente abombado, mide 52 centímetros y un total de 1.53 metros de circunferencia. El grosor

de sus paredes es de cuatro centímetros y toda la superficie tiene relieves que se dividen en dos secciones: superior e inferior. En lo que podemos llamar el frente de la sección superior se encuentra un águila con las alas extendidas; del pico asoma la cara de un personaje, mientras que sus piernas, en actitud de baile, están en ambos lados de la cola. Se trata de una representación simbólica del Sol, *cuauhtleuauitl*, "el águila que asciende" hacia el cenit acompañado de sus *tecponoyotl* (heraldos), águilas y tigres.

El personaje, además, lleva en una mano una flor o sonaja, y en la otra un abanico; en las muñecas los *matzopetzti* (brazaletes) y en las piernas las *cozahuatl* (canilleras). En la parte trasera de la misma sección se ve la fecha *nahui hollín*, 4 movimiento, es decir, la fecha de la fiesta de la organización guerrera.

Lugar estratégico

Históricamente se ha comprobado, a través de los anales y códices, que en 1476 los mexicas, al mando del gobernante Axayácatl, sometieron a la región matlatzinca; que Malinalco, por su filiación étnica con los colhuacanos y tenochcas, no precisaba ser conquistado sino dominado.

Los aztecas tenían especial interés en conservar este rico centro agrícola, tanto, que hicieron de él un estratégico sitio militar. El gobernante Ahuizotl ordenó, entre 1487 y 1490, cuando en Malinalco gobernaba Citlacoaci, que se iniciara la construcción de los templos dedicados al Sol en el cerro de los Ídolos. En el año 9 *Calli*, es decir, 1501, se trasladaron los *tetlepanque* (labradores de piedra) para realizar la talla y labrado del templo monolítico. Posteriormente, a la muerte de Ahuizotl, su sucesor, Moctezuma, en 9 *Ácatl*, es decir, 1503, ordenó que se continuara la obra.

Este lugar, "donde se adora a Malinalxóchitl", o como dice fray Diego Durán, "donde se encuentran los guerreros del Sol", cumplió plenamente con su cometido antes de la conquista española. Es posible que por su importancia geográfica, el pueblo de Malinalco sólo recolectara el tributo de varios pueblos para enviarlo a Tenochtitlán, como en otros casos semejantes. A decir del historiador Javier Romero Quiroz, este sitio se consideró una avanzada militar de los tenochcas para la conquista y dominio de las zonas algodonerías, cocoteras y de cobre nativo de Ichcateopan, Teloloapan y Oztuma, respectivamente, y zonas adyacentes. Además, este poblado se encuentra en lo que se conoce como línea del gran *Ohtli* o camino prehispánico: Tenochtitlán, Atlapulco, Xalatlaco, Coatepec, Atzingo, Ocuilan, Chalma, Malinalco, Tenancingo, Zumpahuacán, Tonalico, Tetipac, Ichcateopan, Teloloapan y Oztuma.

El dominio de Malinalco garantizó a los aztecas el control de las comunicaciones del área, ya que

por esta zona se enlazaban con el valle de Toluca, con la región de Morelos o zona tlahuica, y con parte del norte del actual estado de Guerrero.

Este centro estratégico tuvo eminentemente un carácter comercial y militar en donde, además, se efectuaban prácticas y ritos de la clase guerrera *cuautli* y *ocelotl*, como la graduación de los mismos, los sacrificios dedicados al dios del Sol o de la guerra, y la cremación simbólica o deificación de los guerreros caídos en el campo de batalla.

Ceremonia en el *cuauhcalli*

En el segundo mes, conocido como *Tlacaxipehualiztli*, se sacrificaba un prisionero haciéndolo luchar contra dos caballeros águilas y dos caballeros jaguares, los cuales bailaban al pelear. Si el prisionero era un buen guerrero, era derrotado entre los cuatro caballeros. Estos caballeros salían de lo alto del templo, bajaban las escaleras en procesión detrás de los sacerdotes, hasta llegar a la piedra donde victimaban a los cautivos.

Después del sacrificio ritual, se depositaban los corazones, que eran llamados *quauhnochtli* (tunas del águila), en una vasija y a los sacrificados se les llamaba *quauhteca* (morador del país del Águila). En otro sacrificio se guardaban los cabellos, arrancados a los esclavos destinados al sacrificio, en un vaso llamado *cuaucáxiti*. Otro dios que recibía sacrificios humanos era el dios *Quauhtlicac* (El que se para como águila), compañero del dios *Páinal* y que tenía un templo dedicado a su veneración en el barrio de Popotlan en Tacuba. A los guerreros que habían capturado cinco rivales en la guerra, se les honraba con el título de *quauhyācatl*, que quiere decir "águila que guía", regalándoseles "un barbote



Cuerpo I, en donde se ve el excelente tallado de una sola roca.



Convento de Malinalco.

largo, verde, y borla para ponerse en la cabeza, con unas listas de plata entrepuestas en la pluma de la borla, y también se les daba orejeras de cuero, y una manta rica que se llamaba *cuechintli*".

El convento agustino

En 1540 se inició la construcción del convento agustino que está en el centro de la población; obra costada por Cristóbal Rodríguez y que tuvo como prior al famoso Juan de Grijalva, cronista de su orden. El convento tiene una planta rectangular limitada a los lados por pequeñas capillas, su fachada es de estilo plateresco; a la derecha del mismo se encuentra el claustro, edificio de dos pisos, corredores limitados por arcada de medio punto y pilastras cuadradas con capiteles muy simples, ostentando restos de interesantes pinturas murales.

En la cabecera municipal existen algunas capillas dignas de mencionar y de visitar, como, del siglo XVI: Santa Mónica, Santa María, San Juan y San Martín; y San Pedro y La Soledad del siglo XVII. En el poblado de San Nicolás se encuentran los templos de San Nicolás y de Jesús María del siglo XIX.

Durante la Intervención Francesa los vecinos de la región se enrolaron en la brigada de Vicente Riva Palacio y combatieron contra las tropas invasoras en territorio de los estados de Guerrero y Morelos. En el periodo de la Revolución Mexicana, Malinalco fue ocupado como cuartel del general zapatista Genovevo de la O, quien incursionó en todo el territorio municipal.

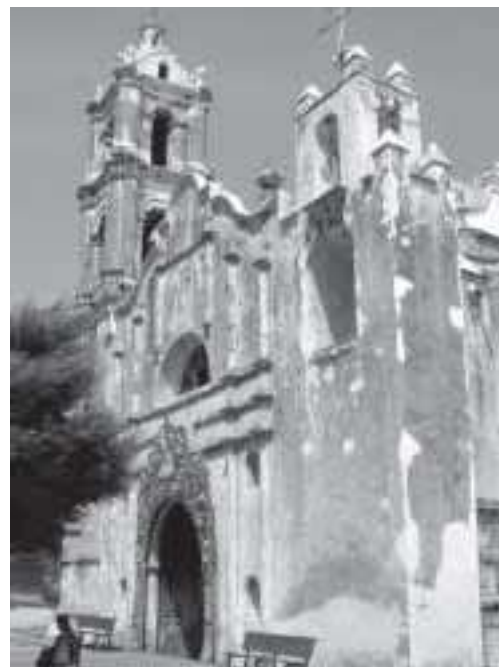
Sincretismos

El tema de las flores engloba no sólo el manto primaveral que cubre los campos, sino también el maíz que alimenta a los hombres y que es llamado "flor de nuestra carne", además de designar a los sacrificados que son considerados como "divinas flores". Estas flores rojas divinas que brotan en las batallas, adornan los libros sagrados y están consagradas al dios Águila, que descarna príncipes y que impera en el templo cuidado por el emperador Moctezuma.

El río de flores compone al agua florida, representa también a la sangre divina. Las "tunas de águila" representan los guerreros prisioneros que han de ser sacrificados y junto a las flores se encuentran los hermosos pájaros cuyo canto es fantástico y en los cuales se convertían los guerreros muertos en combate, para acompañar al Sol en su curso celestial. Éste es el árbol florido, en el que, según un poema, se regocija el poeta Nezahualcóyotl, convertido en quetzal y entonando bellos cantos, rodeado de flores y de los pájaros cantores *xiuhquéchol*, *tzinizcan* y *tlauhquéchol*.

Las religiones mesoamericanas utilizaron a la flor multipétala con círculos concéntricos, el girasol o *chimalxóchitl* para representar al Sol estático y en plenitud. Cuando esta flor multipétala tiene centro en espiral, designa al Sol que realiza su curso. Y si se trata de una media flor con el mismo centro en espiral, se alude al momento en que sale o se oculta el Sol. En los casos en que esta flor tiene cuatro pétalos, se hace referencia a la delimitación que hacen los solsticios de los cuatro rumbos del universo.

La espiral desdoblada en el centro de la flor se refiere a la actividad solar en lo que ésta se relacio-



Iglesia de San Martín.

na con el mundo humano, por lo que se le ha dado el nombre de "forma del año", es decir, el día y la noche, los solsticios, etcétera. En el glifo *ollin*, que está compuesto por dos espirales desdobladas y entrelazadas, se condensan estos aspectos: la ubicación de los solsticios y los rumbos del universo cuyo centro se halla en el centro de la Tierra.

Estas flores representan la alegría del mundo, su impulso vital, cuya hermosura es pasajera como la de los hombres. La brevedad de la vida y su plenitud se expresa en el éxtasis guerrero de los caballeros águila y tigre, donde se unen por un momento los ritmos universales y el latido del corazón humano.

En el símbolo del Árbol Floreciente, cuyo néctar alimenta a los quetzales y a las aves fabulosas, se reproduce esta imagen del chamán transfigurado. En este poema se recrea el simbolismo del culto solar azteca que se representa en la bóveda del convento de Malinalco y que animaba al centro de iniciación tallado en roca de piedra en el centro ceremonial dedicado a la iniciación de los caballeros águila y caballeros tigre:

Ya se extienden, ya se extienden
nuestros cantos,
en la casa de las joyas, en la casa del oro
se ensancha el Árbol Floreciente:
se estremece, se remece:
¡beban miel en él los quetzales,
beban miel en él las aves doradas y las aves rojas!
¡Tú te has convertido en el Árbol Floreciente:
abres tus ramas, tú las inclinas hacia abajo:
has venido a erguirte en la presencia del dios:
has brotado ramas nuevas: nosotros
múltiples flores!
¡Yérguete aún, echa brotes en la tierra!
¡Tú te mueves: caen flores (cuando) tú
te estremeces!

En los frescos de Malinalco se representan las flores solares para ilustrar a los catecúmenos el concepto europeo del paraíso que es traducido por los tlacuiles como el paraíso solar azteca. La plástica del observatorio solar de Malinalco también recoge este tema al ilustrar en los relieves que se encuentran en su interior las figuras del tigre y el águila, animales con los que se representa el drama de la evolución del Sol y la Luna en el espacio sideral.

La religión prehispánica, como las del mundo, tuvo la capacidad de asimilar los sistemas de creencias de los pueblos vecinos y las manifestaciones de la vida espiritual que le precedieron. Es muy probable que el complejo cultural del chamán, que se difundió con las migraciones a través del estrecho de Behring, haya florecido en tierras americanas influyendo en el desarrollo simbólico de la religión azteca, la cual adoptó los temas esenciales de la experiencia extática chamánica. Tal vez

en Malinalco se haya dado la escisión definitiva con este sustrato, que sin desaparecer, fue absorbido por el sacerdocio azteca. De esta manera Malinalco, lugar donde se despreció a una líder de este culto acusándola de hechicera, marcaría el declive del prestigio chamánico entre los aztecas y sería la señal de que en ese momento se encontraba ya en total decadencia para los aztecas. Curiosamente, los frescos que decoran el convento de Malinalco para conversión de los indígenas, nos han dejado clara huella de la presencia de este mundo imaginario ☺

Fuentes de consulta:

Barrañón Cedillo, Armando. *Chamanismo prehispánico*, núm.18.

Piña Chán, Román. *Malinalco. Lugar de guerreros águila y tigre*, Fondo de Cultura Económica. México.

García Payón, José. *Malinalco, guía oficial*. INAH. México, 1958.

Hernández Rivero, José. *Ideología y práctica militar mexicana. El cuauhtli de Malinalco*, H. Ayuntamiento de Malinalco. México, 1993.

Arciniega Ávila, Hugo Antonio. *Arquitectura agustina: La Definición de un Paradigma*. UNAM-FFyL, Posgrado en Historia del Arte.

Favrot Peterson, Jeanette. *La flora y la fauna en los frescos de Malinalco: paraíso convergente*, XLIV Congreso Internacional de Americanistas "Iconología y Sociedad. Arte Colonial Hispanoamericano", París, 1977. Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, 1987.

Internet:

www.latinartcritic.com



Los frescos del convento muestran las imágenes cristianas de una evangelización, pero con detalles de flora y fauna típicos del lugar.